

1 ENERO 2023 SANTA MARIA, MADRE DE DIOS



1. CONTEXTO

FRANCISCO NOS HABLA DE MARIA

María siempre nos lleva a Jesús. Es una mujer de fe, una verdadera creyente. Podemos preguntarnos

¿Cómo es la fe de María?

1. El primer elemento de su fe es éste: La fe de María desata el nudo del pecado (cf. LG, 56).

¿Qué significa esto? Los Padres conciliares han tomado una expresión de san Ireneo que dice así: «El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató a la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe»

El «nudo» de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño «nudo». Esto sucede si el niño actúa dándose cuenta de lo que hace, especialmente si hay de por medio una mentira; en ese momento no se fía de la mamá o del papá. Vosotros sabéis.

¡Cuántas veces pasa esto! Entonces, la relación con los padres necesita ser limpiada de esta falta y, de hecho, se pide perdón para que haya de nuevo armonía y confianza.

Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él – y esto es pecado –, se forma como un nudo en nuestra interioridad. Estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil de deshacer. Pero para la

misericordia de Dios, lo sabemos, nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su «sí» ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre.

Cada uno de nosotros tiene algunos y podemos preguntarnos dentro de nuestro corazón: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? Eh, Padre, ¡los míos no se pueden aflojar! Eh, ¡esto es una confusión! Todos los nudos del corazón, todos los nudos de la conciencia se pueden aflojar. ¿Pido a María que me ayude a tener confianza, para aflojar, para en la misericordia de Dios para cambiar? Ella, mujer de fe, seguro que nos dirá: "Ve adelante, ve donde el Señor: Él te entiende". Y ella lleva de la mano de María el abrazo del Padre, del Padre de la misericordia.

2. Segundo elemento: la de fe de María da carne humana a Jesús.

Dice el Concilio: «Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo» (LG, 63). Este es un punto sobre el que los Padres de la Iglesia han insistido mucho: María ha concebido a Jesús en la fe, y después en la carne, cuando ha dicho «sí» al anuncio que Dios le ha dirigido mediante el ángel.

¿Qué quiere decir esto? Que Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido pasar a través del libre consentimiento de María, a través de su «sí». Le ha preguntado: "¿Estás dispuesta a esto?". Y ella ha dicho: "sí."

Pero lo que ha ocurrido en la Virgen Madre de manera única, también nos sucede a nosotros a nivel espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Es como si Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra. No es fácil entender esto, pero sí, es fácil escucharlo en el corazón.

¿Pensamos que la encarnación de Jesús es sólo algo del pasado, que no nos concierne personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, ofrecerle nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Y así, somos los instrumentos de Dios porque Jesús actúa en el mundo a través de nosotros Dejémoslos guiar por él.

3. Es el último elemento es la fe de María como camino:

El Concilio afirma que María «avanzó en la peregrinación de la fe» (LG, 58). Por eso ella nos precede en esta peregrinación, nos acompaña, nos sostiene.

¿En qué sentido la fe de María ha sido un camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su Hijo: él -él, Jesús- es la vía, él es el camino. Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes. ¿Y cuáles son los sentimientos y las actitudes de Jesús? humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría. La vía de Jesús es la del amor fiel hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz.

Por eso, el camino de la fe pasa a través de la cruz, y María lo entendió desde el principio, cuando Herodes quiso matar a Jesús recién nacido. Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado: María siempre estaba con Jesús, seguía a Jesús en medio del pueblo, y escuchaba las conversaciones, las odiosidades de los que no querían al Señor. Y esta cruz, ¡ella la ha portado!

La fe de María afrontó entonces la incompreensión y el desprecio; y cuando llegó la «hora» de Jesús, es decir la hora de la pasión: la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche. Aquella llama en plena noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Porque siempre la fe nos porta a la alegría, y ella es la Madre de la alegría: ¡Qué nos enseña el andar por este camino de la alegría! Este es el punto culminante, este encuentro de Jesús y de María. Pero, imaginemos como ha sucedido... este encuentro es el punto culmen del camino de la fe de María y de toda la Iglesia. ¿Cómo es nuestra fe? ¿La tenemos encendida, como María también en los momentos difíciles, aquellos momentos de oscuridad? ¿He escuchado la alegría de la fe?

(Homilía ante la Virgen de Fátima)

2. LECTURAS

PRIMERA LECTURA: NÚMEROS 6, 22-27

*El Señor habló a Moisés: - «Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas:
"El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.
El Señor se fije en ti y te conceda la paz."
Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»*

Este es uno de los textos más ricos y de mayor elegancia literaria de todo el Pentateuco. Enriquecida con el contenido del misterio de Cristo, esta antigua **fórmula de bendición** sigue siendo empleada en nuestra liturgia cristiana.

La bendición hace presente a Dios en medio del pueblo. Toda bendición humana continúa la bendición de Dios a los seres creados y a los

patriarcas. Pronunciada, siempre produce su efecto sin poderse revocar. Difícil de entender a todo hombre occidental. La bendición en el A.T. guarda similitud con la bendición gitana.

Las fórmulas de bendición poseen un estilo arcaico y conciso. Se implora la bendición divina para que el Señor: conceda abundantes cosechas, ganados, éxitos en las empresas... Termino equivalente a bendecir, aunque en forma negativa, es "proteger".

"**Ilumine su rostro sobre ti**": en Prov.16,14 ss., esta expresión se opone a la ira del rey. Indica, por tanto, mostrar su favor, conceder el bien y la vida

Te concede la paz. La paz es un término muy rico en hebreo, sin traducción posible en nuestras lenguas. Indica la idea de perfección o de totalidad: bienestar, prosperidad material y espiritual tanto a nivel individual como colectivo... La paz aquí no se opone a la guerra solamente, sino a todo lo que puede perjudicar el bienestar humano y las buenas relaciones de los hombres entre sí y con Dios.

Bien nos viene una bendición de parte de Dios al comenzar el año: que su rostro amoroso brille sobre todos nosotros como prenda de paz. La paz tan anhelada por la humanidad entera, y lamentablemente tan esquiva. Aquí no se trata de bendiciones mágicas sino de **una llamada a empeñarnos** también nosotros en la consecución y construcción de la paz: con nosotros mismos, en nuestro entorno familiar, con los cercanos y los lejanos, con la naturaleza tan maltratada por nuestras codicias; paz con Dios, Paz de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 66

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

El Señor tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con Justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben, que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R

SEGUNDA LECTURA: GÁLATAS 4, 4-7

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «Abba! Padre.» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Dos imágenes de tintes más bien sombríos ilustran el papel transitorio y provisional de la ley: la imagen del carcelero y la del pedagogo greco-romano que acompañaba a los niños a la escuela. Tanto el

carcelero como el pedagogo en última instancia quitan o coartan la libertad de aquellos sobre quienes actúan.

Ahora, en cambio, con la venida de Cristo, ya no somos prisioneros y esclavos; ahora todos somos libres e hijos, todos somos radicalmente iguales ante Dios; ha quedado suprimida toda discriminación por razones raciales, políticas, sexuales o sociológicas.

EVANGELIO LUCAS 2, 16-21

16-17 *En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.*

Se van los ángeles y el protagonismo de la acción recae sobre los pastores. No dudan un instante de las palabras que han escuchado y deciden, de mutuo acuerdo, hablando entre ellos, ir a Belén. Espoleados por aquella noticia tan sorprendente, van derechos al objetivo: quieren comprobar con sus propios ojos que su sueño se ha hecho realidad. Han de ser testigos oculares como lo han sido escuchando, “lo que habían visto y oído”. Los hechos comprueban las palabras y éstas revelan el sentido de los hechos.

Como es normal que así sea, la descripción de sus acciones es más sencilla y menos gloriosa que los versículos anteriores. La tierra no puede competir con el cielo. La impresión inicial del pesebre tuvo que ser impactante, pues tras la gloria anunciada viene la pobreza real. Las palabras majestuosas que habían escuchado se enfrentan con el espectáculo que se encuentran en Belén.

Dan con una pequeña comunidad familiar, descrita como toda comunidad bien constituida, con tres personajes. Se trata de un grupo humano real (nombres propios), con funciones bien diferenciadas: María, la madre, personificando el amor fiel y desinteresado; José, el padre / la tradición patria, quien ha puesto su linaje al servicio de la causa de la humanidad; el niño (todavía sin nombre), recostado en un pesebre, impotente (Dios no debe ser tan Omnipotente como decimos), tan marginado como los mismos pastores (habla con hechos el mismo lenguaje). Es el inicio de un cambio de valores que hará historia.

18-19 *Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.*

No queda claro quiénes son esos «todos» a quienes los pastores comunicaron el contenido del oráculo celeste. Por analogía con 1,65-66, podría sugerirse que los pastores divulgaron la noticia por el vecindario. De hecho, nadie en Israel se esperaba semejante noticia, y menos todavía de labios de gente tan despreciada. Por eso no les dieron crédito. La

primera reacción, la de los oyentes, fue tan sólo de sorpresa.

La reacción de María, figura del Israel fiel, es distinta. Aun cuando no lo comprenda, «conserva el recuerdo», es decir, lo ha grabado en su memoria. El hecho de conservar la memoria de estos hechos «en su corazón» y de «ponderarlos» posibilitará un día su comprensión.

María tiene que ir juntando los distintos acontecimientos para ir subiendo peldaños en la escalera de su fe. Y es que el evangelio va a seguir su curso, la buena noticia tiene que madurar y la fe tiene que seguir este proceso. Una fe activa y no simplemente acrítica que tiene María y se nos presenta como modelo.

La interiorización de María, que lo guarda en la memoria y lo medita (quizá Lucas apunte a María como fuente última). María es modelo de la Iglesia, que contempla los misterios de la vida de Cristo, nos dice Schökel.

20. *Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.*

La tercera reacción, la de los marginados y asociales, es pareja a la de los ángeles («glorificando/gloria» y «alabando a Dios»). Han podido comprobar personalmente la veracidad del anuncio del ángel: les ha nacido un salvador que los va a sacar de su marginación, el Mesías de Israel y Señor de todas las naciones. Sólo ellos estaban capacitados para comprender aquel lenguaje tan crudo.

Cuando marcharon a sus trabajos siguieron contando a todos los que se encontraban el mensaje del ángel y se maravillaban con ellos. Van, también imitando la labor angélica, pues por el camino glorifican y alaban a Dios por lo que han visto y oído. Su fe se ha confirmado y robustecido. Detrás de estos versos Lucas está pensando posiblemente en la labor evangelizadora de los primeros cristianos.

21. *Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.*

En paralelo con Juan, pero no sin un contraste significativo, circuncidan al niño, integrándolo en la alianza que Dios hizo a Abrahán, y le ponen el nombre de Jesús, es decir, “Dios salva”, según el ángel se lo había ordenado, atendiendo a su calidad de “salvador”

Los padres de Jesús, fieles a las tradiciones de su pueblo y a lo mandado por el Señor, cumplen con tres ritos establecidos por la Ley: la circuncisión del niño a los ocho días de nacido (Lv 12,3; Gn 17,10-14), momento en el cual se le imponía el nombre a la criatura; la presentación en el Templo por tratarse del primogénito varón (Éx 13,2.12.15) y la purificación de la madre.

3. PREGUNTAS...

1. QUE EL SEÑOR SE FIJE EN TI Y TE CONCEDA LA PAZ (1ª lectura)

Te conceda la paz. Jesús, como buen judío diría "shalom". "Shalom" no es sólo la ausencia de guerra. Es una especie de resumen de todos los bienes salvíficos. Desear "shalom" es desearle a uno la paz interior y exterior, la acogida, la fraternidad, el estar a favor del bien del otro, la armonía consigo mismo y con la naturaleza, la sintonía profunda con la vida y con el cosmos, la inefable paz con Dios. .

Todo el mensaje de navidad puede resumirse en la palabra "paz", y la Iglesia trata de dar al mundo esa paz.

Es cierto que la venida de Cristo a la tierra no trajo consigo la desaparición de toda guerra; también es cierto que la Iglesia no ha sido muy eficaz en el mantenimiento de la paz entre las naciones. Pero todos los tiempos han conocido grandes **testigos cristianos** que fueron heraldos e instrumentos de la paz de Dios en el mundo. La Iglesia ha proclamado siempre la paz, se ha esforzado en llevar a los hombres a los caminos de la paz; y, a pesar de todas las reservas y fracasos, ella continúa "buscando y persiguiendo la paz".

El Papa Francisco en el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, que hoy celebramos, nos dice al final:

"Seguramente, después de haber palpado la fragilidad que caracteriza la realidad humana y nuestra existencia personal, podemos decir que la mayor lección que nos deja en herencia el COVID-19 es **la conciencia de que todos nos necesitamos**; de que nuestro mayor tesoro, aunque también el más frágil, es **la fraternidad humana**, fundada en nuestra filiación divina común, y de que nadie puede salvarse solo. Por tanto, es urgente que busquemos y promovamos juntos los valores universales que trazan el camino de esta fraternidad humana. También hemos aprendido que la fe depositada en el progreso, la tecnología y los efectos de la globalización no sólo ha sido excesiva, sino que se ha convertido en una intoxicación individualista e idolátrica, comprometiendo la deseada garantía de justicia, armonía y paz. En nuestro acelerado mundo, muy a menudo los problemas generalizados de desequilibrio, injusticia, pobreza y marginación alimentan el malestar y los conflictos, y generan violencia e incluso guerras".

2. MARÍA, SIEMPRE MADRE Y MAESTRA

María es el anticipo de la nueva humanidad porque ella tuvo en su interior al Hijo de Dios. Ella nos muestra el camino de la dicha completa: **dejar que Dios entre en nuestra vida y transforme nuestro ser**, ponernos en sus manos, considerarlo el único y definitivo bien. María, una mujer del pueblo, nos lo señala con una gran sencillez: el único camino es dejar que Dios entre en nuestra vida. Sólo Dios es la razón de la verdadera dicha.

Se le anuncia **la misión** para la que ha sido elegida: ser la madre del Mesías. María nos enseña a preguntarnos

para qué estamos en el mundo, cuál es nuestra misión en la vida, y asumirla con todas las consecuencias. Es una de las condiciones para ser feliz. A María se le reveló de un modo especial. Pero todos estamos en condiciones de conocer con certeza a qué hemos venido.

"El Espíritu de Dios está sobre tí". Es la gracia de Dios lo que nos da fuerzas para cumplir nuestra misión en el mundo y alcanzar así la felicidad. No estamos abandonados a nosotros mismos.

Finalmente, María nos enseña a estar disponibles: **"Que se haga la voluntad de Dios"**. Éste es el paso definitivo. No basta con la meta. Es necesario caminar hacia ella y el primer paso es decidirse.

- **¿Sigo aprendiendo de Ella como discípula fiel?**

3. PREGUNTAS DE AÑO NUEVO

Pagola, como siempre, tan claro y profundo. He reflexionado sobre estas preguntas que os la transmito. Él las hace mejor que yo.

Comenzamos un «año nuevo». ¿Cómo será?, ¿qué espero yo del nuevo año?, ¿qué deseo de verdad?, ¿qué es lo que necesito?, ¿a qué dedicaré mi tiempo más precioso e importante?, ¿qué sería para mí algo realmente **nuevo y bueno** en este año que hoy comienza?

¿Viviré de cualquier manera, pasando de una ocupación a otra, sin saber exactamente qué quiero ni para qué vivo, o aprenderé a distinguir lo importante y esencial de lo que es secundario? ¿Viviré de forma rutinaria y aburrida, o **aprenderé a vivir con espíritu más creativo?**

¿Seguiré este año alejándome un poco más de Dios o **empezaré a buscarlo** con más confianza y sinceridad? ¿Seguiré un año más mudo ante él, sin abrir mis labios ni mi corazón, o brotará por fin de mi alma maltrecha una invocación pequeña, humilde pero sincera?

¿Viviré también este año preocupado sólo por mi bienestar o sabré preocuparme alguna vez de **hacer felices a los demás?**, ¿a qué personas me acercaré?, ¿sembraré en ellas alegría, o contagiaré desaliento y tristeza? Por donde yo pase, ¿será la vida más amable y menos dura?

¿Será un año más, dedicado a hacer cosas y más cosas, acumulando egoísmo, tensión y nerviosismo o tendré tiempo para el silencio, el descanso, la oración y el encuentro con Dios?, ¿me encerraré solo en mis problemas o viviré tratando de **hacer un mundo más humano y habitable?**

¿Seguiré con indiferencia las noticias que día a día me llegarán desde los países del hambre?, ¿Seguiré mirando con frialdad a los que vienen hasta nosotros buscando trabajo y pan? ¿**Cuándo aprenderé a mirar a los que sufren con corazón responsable y solidario?**

Lo «nuevo» de este año no nos vendrá de fuera. **La novedad sólo puede brotar de nuestro interior**. Este año será nuevo si aprendo a creer de manera nueva y más confiada, si encuentro gestos nuevos y más amables para convivir con los míos, si despierto en mi corazón una compasión nueva hacia los que sufren.